

Este Rosario, en cinco misterios, nos ayuda a reflexionar sobre la Misericordia del Padre que "es más potente que el mal, más potente que el pecado y que la muerte" (Dives in Misericordia, VIII, 15). Nos invita a volverse instrumento del triunfo del Amor del Padre, dándole su "sí" completo y de este modo insertarse en el círculo de Amor trinitario que nos vuelve "gloria viviente de Dios". Nos enseña a vivir el misterio del sufrimiento que es un don grande, porque nos dá la posibilidad de dar testimonio de nuestro Amor por el Padre y de contribuir a la salvación de los hermanos.

Pero no tenemos que sustituir el Rosario de María con el Rosario del Padre; tenemos que, después de haber rezado el Rosario Mariano, pedirle a la Madre que rece con nosotros el Rosario del Padre. Ella lo hará e invocará con nosotros al Papá del Cielo de venir y hacer "cielos y tierras nuevas".

EL ROSARIO DEL PADRE

*"Dios mío ven en mi auxilio"
"Señor, date prisa en socorrerme"
"Gloria al Padre..."
"Padre mío, Padre bueno,
a Tí me ofrezco, a Tí me doy".*

* * *

En el primer misterio contemplamos el triunfo del Padre en el jardín del Edén cuando, después del pecado de Adán y Eva, promete la venida del Salvador.

"Entonces Yahvé Dios dijo a la serpiente: "Por haber hecho esto, maldita seas entre todas las bestias y entre todos los animales del campo. Sobre tu vientre caminarás, y polvo comerás todos los días de tu vida. Enemistad pondré entre ti y la mujer, entre tu linaje y su linaje: él te pisará la cabeza mientras acechas tú su calcañar." (Gn 3,14-15).

Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Angel del Señor.

En el segundo Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del "Fiat" de María durante la Anunciación.

"El Ángel le dijo: "No temas, María, porque has hallado gracia delante de Dios; vas a concebir en el seno y vas a dar a luz un hijo, a quien pondrás el nombre de Jesús. Él será grande y se le llamará Hijo del Altísimo y el Señor Dios le dará el trono de David, su padre; reinará sobre la casa de Jacob por los siglos y su reino no tendrá fin". Dijo María: He aquí la esclava del Señor; hágase en mí según tu palabra". (Lc 1,30 ss.)

Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Angel del Señor.

En el tercer Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el huerto de Getsemaní cuando da toda su potencia al Hijo.

"Jesús suplicaba así: "Padre mío, si es posible, que pase de mí esta copa, pero no sea como yo quiero, sino como quieres tú". Entonces, se le apareció un ángel venido del cielo que le confortaba. Y sumido en agonía oraba más intensamente, y su sudor se volvió como gotas espesas de sangre que caían en tierra. (Lc 22,43-46). "Después se acercó a los discípulos y les dice: "Mirad ha llegado la hora en la cual el Hijo del hombre será entregado en manos de pecadores. ¡Levantáos, vamos! Mirad que el que me va a entregar está cerca" (Mt 26, 45-46). Jesús se adelanta y les pregunta. "¿A quién buscáis?" Le respon-

dieron: "A Jesús el Nazareno". Les dice Jesús: " ¡SOY YO!" Apenas dijo: " ¡SOY YO!" retrocedieron y cayeron en tierra." (Gv 18,4-6).

Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Angel del Señor.

En el cuarto misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio particular.

"Estando él todavía lejos, le vio su padre, y movido corrió, se echó a su cuello y le besó efusivamente. El padre dijo a sus siervos: "Traed aprisa el mejor vestido y revestidle, ponedle un anillo en su mano y unas sandalias en los pies. Traed el novillo cebado, matadlo y comamos y celebremos una fiesta, porque este hijo mío estaba muerto y ha vuelto a la vida, estaba perdido y ha sido hallado..." (Lc 15,20-24)

Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Angel del Señor.

En el quinto Misterio contemplamos el triunfo del Padre en el momento del juicio universal.

"Luego vi un cielo nuevo y una tierra nueva, porque el primer cielo y la primera tierra desaparecieron y el mar no existe ya. Y vi la Ciudad Santa, la nueva Jerusalén, que bajaba del cielo, de Dios engalanada como

una novia ataviada para su esposo. Y oí una fuerte voz que decía desde el trono: “¡Esta es la morada de Dios con los hombres! Pondrá su morada entre ellos y ellos serán su pueblo, y Él, “Dios-con-ellos”, será su Dios. Y enjugará las lágrimas de sus ojos; no habrá ya muerte, ni habrá llanto, ni gritos, ni fatiga, porque el mundo viejo ha pasado”. (Ap 21,1-4.)

Un Ave María, 10 Padre Nuestro, Gloria, Padre mío, Angel del Señor.

“Salve Reina”

LETANÍAS DEL PADRE

Padre de infinita majestad	<i>ten piedad de nosotros</i>
Padre de infinita potencia	“
Padre de infinita bondad	“
Padre de infinita ternura	“
Padre, abismo de Amor	“
Padre, potencia de gracia	“
Padre, esplendor de resurrección	“
Padre, Luz de paz	“
Padre, regocijo de salvación	“
Padre, siempre más Padre	“
Padre de infinita misericordia	“
Padre de infinito esplendor	“
Padre, salvación de los desesperados	“
Padre, esperanza de quien reza	“
Padre, tierno ante cualquier dolor	“

Padre, por los hijos más debiles *te imploramos*
 Padre, por los hijos más desesperados “
 Padre, por los hijos menos amados “
 Padre, por los hijos que no te han conocido “
 Padre, por los hijos más desolados “
 Padre, por los hijos más abandonados “
 Padre, por los hijos que luchan para que venga tu reino “

Oremos: Padre, por los hijos, por cada hijo, por todos los hijos, te imploramos: danos paz y salvación en nombre de la Sangre de tu Hijo Jesús y en nombre del sufrido Corazón de nuestra Mamá María. Amén.

El Padre promete que por cada Padre Nuestro que se rece, decenas de almas serán liberadas del Purgatorio.

El Padre concederá gracias muy especiales a las familias en las cuales este Rosario sea rezado y esas gracias se derramarán de generación en generación.

A todos aquellos que lo recen con fe les concederá grandes milagros, de aquellos tan grandes que nunca se han visto en la historia de la Iglesia.

Aprobación eclesiástica

† Giuseppe Casale
 Arzobispo de Foggia 23.11.1988

“Associazione Dio è Padre”
 C.P. 135 - 67100 L'AQUILA - ITALIA
 www.Dioepadre.org contatti@Dioepadre.org

*Padre, la tierra te necesita;
 el hombre, cada hombre, te necesita;
 el aire, pesado y contaminado, te necesita;
 te ruego, Padre,
 vuelve a caminar por los caminos del mundo;
 vuelve a vivir en medio de tus hijos;
 vuelve a gobernar las naciones;
 vuelve a traer la paz, y con ella la justicia;
 vuelve a hacer brillar el fuego del amor,
 para que - redimidos del dolor -
 podamos volvernos criaturas nuevas.*

(M.T. d'Abenante)

*Padre mío, me abandono a Ti.
 Haz de mí lo que quieras.
 Lo que hagas de mí te lo agradezco.
 Estoy dispuesto a todo, lo acepto todo.
 Con tal que tu voluntad se haga en mí
 y en todas tus criaturas, no deseo nada más, Dios mío.
 Pongo mi vida en tus manos. Te la doy, Dios mío,
 con todo el amor de mi corazón, porque Te amo,
 y porque para mí amarte es darme,
 entregarme en tus manos sin medida,
 con infinita confianza, porque Tu eres mi Padre.*

(Charles de Foucauld)



**“Padre mío, Padre bueno
 a Ti yo me ofrezco, a Ti yo me doy”**